

REVUELTA ANTICOLONIAL EN BOLIVIA DEL SIGLO XXI: CONTINUACIÓN DE LA “GUERRA INTERNA” Y DERROTA DE LOS PARTIDOS NEOLIBERALES 2000-2003.*

**ANTICOLONIAL REVOLT IN XXI ST CENTURY BOLIVIA: THE CONTINUANCE OF
“ INTERNAL CONFLICT” AND THE DEFEAT OF NEOLIBERAL PARTIES 2000-2003**

FREDY GERMÁN CHOQUE MENDOZA**

RESUMEN

Para explicar el “proceso de cambio” que hoy vive Bolivia es necesario remontarnos a los orígenes del nacionalismo étnico contemporáneo (época post-52). En este ascenso sociopolítico en Bolivia, el movimiento indígena ha contribuido desde diversas posiciones ideológicas hacia un horizonte auto-determinativo a principios del siglo XXI, cuya expresión más concreta ha sido la denominada “guerra del agua” (2000) y finalmente la “guerra del gas” (2003), ambas mediante un levantamiento general indígena Rural-Urbano (al que se suman los mestizos de clase media). Una revuelta anticolonial e indianista que inaugura una nueva etapa simbolizada en el triunfo presidencial de un líder de origen Aymara, sindicalista y socialista (2005). Si bien otros sectores afines a corrientes izquierdistas han contribuido ampliamente

ABSTRACT

In order to explain the “changing process” that is nowadays experiencing Bolivia is necessary to go back to the origins of contemporary ethnic nationalism (post-52 period). In this socio-political rising process the whole of the indigenous movement has contributed, starting from diverse ideological positions and directing towards an horizon of self-determination in the beginning of the XXIst century. This process expressed itself in the knowned as “Water Conflict” (2000) and finally in the “Gas Conflict” of 2003 by means of a general urban and rural indigenous uprising (to which the middle class mestizo adhered). An anticolonial and indianist revolt and a siege to colonial power upsurged that covers this period up to the fall of one of the most bloody neoliberal governments of the last decades. In this way a new period, characterized by the concealment of a president with aymara origins and a syndi-

* Recibido: Febrero 2013; Aceptado: Mayo 2013.

** Licenciado en Derecho por la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. Fue asesor de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia - CSUTCB (1998-2003). germanmip@hotmail.com. Agradecemos a Camila Soto Illanes por la traducción de este artículo.

para el proceso de construcción del Estado Plurinacional, el aporte Indianista-Katarista es innegable. Proponemos en este artículo enfatizar en el “proceso de descolonización” y la construcción de un verdadero Estado Plurinacional Comunitario.

Palabras clave: Movimiento indígena, Partidos Kataristas e Indianistas, Nacionalismo étnico, Revolución anticolonial, Colonialismo interno, Autodeterminación indígena.

calist and socialist political standpoint (2005). Although other leftwing political sectors have contributed extensively to the Plurinational state construction process, the Indianist and Katarist contribution is undeniable. In this article we emphasize likewise in the “decolonization process” and the construction of a true Plurinational and Communitarian state.

Keywords: Indigenous movement, Indianist and Katarist political parties, Ethnic nationalism, Anticolonial revolt, Internal colonialism, Indigenous self-determination.

I. ORÍGENES DEL NACIONALISMO ÉTNICO CONTEMPORÁNEO EN BOLIVIA.

Los orígenes del nacionalismo étnico contemporáneo en Bolivia, indudablemente tienen que ver con el surgimiento de las primeras manifestaciones y movilizaciones político sociales de Pueblos Aymara, Quechua y Tupi-Guaraníes, antes de la revolución de 1952. No obstante, su ciclo organizacional a es posterior al triunfo de la revolución, encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). El MNR logró controlar al movimiento campesino indígena tras haber dictado una de las primeras leyes de reforma agraria en América Latina, una verdadera reparación histórica a favor del campesinado boliviano. Con la reforma agraria surge el sindicalismo campesino impulsado por el MNR, siendo sus fundadores líderes que se forjaron y participaron en la guerra del Chaco (1932-1935), y a la vez emigrantes que vivían en las ciudades. La crisis ideológico política del Estado Mínero Feudal, es también el “...punto de partida del surgimiento de nuevos líderes indios” (Ticona, 2000: 30). Por tanto, las bases comunarias son organizadas bajo la dirección de elementos ya ideologizados desde “arriba”, con el correr del tiempo, la organización sindical agraria cuestionará la manipulación ideológica y política del oficialismo, y luchará por una mayor independencia sindical. Acá, la corriente Katarista en sus dos vertientes (katarismo clasista y el indianismo nacionalista) tendrán mucho que orientar, ya que su organización surge desde abajo, es decir, desde las comunidades.¹

1 En este sentido Esteban Ticona nos aclara que el surgimiento de los nuevos líderes en el “sindicalismo campesino”, se da a través de dos maneras: “desde abajo y “desde arriba”. Estos tipos de líderes se dieron en dos regiones del país: Cochabamba (Ucureña, Cliza y Quillacollo) y La Paz (Achacachi y Coroico) (Ticona, 2000: 32).

El movimiento social indígena posterior a 1952 pasa por una etapa de sumisión política al MNR, ya que este partido interpretaba de mejor forma los intereses del movimiento indígena, aprovechando la cultura de la reciprocidad india “ayni político”. A raíz de esto, el MNR logró que algunos sectores del campesinado los apoyaran hasta la caída de los partidos neoliberales durante la guerra del gas (2003). Hacia este periodo, el movimiento toma conciencia de su instrumentalización como pongo políticos, siendo los líderes con mayor formación intelectual los que plantean llevar la lucha sindical al plano político. En una primera etapa, el movimiento sindical tomó una forma para-estatal, para luego formar parte del “pacto militar campesino”, y finalmente sus líderes transformarse en clientela política de los partidos de la oligarquía, tanto de derecha como de izquierda.; Ese tutelaje forzó la dependencia hacia los partidos, oscureciendo la posibilidad de una autodeterminación política. Es ahí la importancia de líderes como Raymundo Tambo (indianista) y Genaro Flores (katarista), pues verán en la conducción de la Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia, a la posibilidad de empoderar al movimiento sindical.

Las primeras organizaciones Kataristas Indianistas surgen a partir de los emigrantes Aymaras que llegan a La Paz, formando una “cultura subalterna” en un mundo urbano criollo mestizo particularmente discriminador, racista y excluyente. De esta forma se organiza el “movimiento 15 de noviembre”, que se funda a finales de 1960, donde figura uno de los intelectuales más importantes de esa época, Raymundo Tambo. Luego los Estudiantes Aymaras, instalados en la ciudad de La Paz, y forman el Movimiento Universitario Julián Apaza (MUJA); también, entre otras organizaciones, es fundado el Centro de Promoción del Campesinado (CIPCA). Pero es finalmente el 12 de agosto de 1971 que se funda el Centro Campesino Tupak Katari, siendo su objetivo realizar emisiones radiales en aymara. Se levanta como referente emblemático de todo este despertar ideológico indio contemporáneo las figuras de Tupak Katari y Bartolina Sisa. “Estos movimientos culturales y políticos de base urbana configuran una de las vertientes de lo que posteriormente será el movimiento Katarista...” (Rivera, 1986: 121).

Fausto Reynaga, es un factor importante en la inspiración política e ideológica del indianismo. Su pensamiento es trascendental para Bolivia, pues sitúa al “indio” como un actor relevante, ya que “Si Bolivia existe por el indio, Bolivia **debe ser** para el indio. La patria debe ser para quien en la paz, la sostiene con su sudor; y en la guerra la defiende con su sangre y su vida” (Reynaga, 2001: 176). El Partido Autóctono Nacional (PAN) es el partido indio de referencia más antiguo existente en Bolivia, fue fundado en 1960 por Constantino Lima, Raymundo Tambo, Juan Rosendo Condori (Pacheco,

1992: 34-35). Raymundo Tambo posteriormente va a tratar de dar un sello indianista a la confederación campesina, pero su prematura muerte le negó la posibilidad de escalar a un más alto nivel como líder político. Este grupo, que a la vez conformaba el "movimiento 15 de noviembre"² tenía orientación Tupak Katarista. Posteriormente, en el año 1962, se funda el Partido de Indios Aymaras y Quechuas (PIAK), un embrión de lo que luego será el Partido Indio de Bolivia (PIB), conducido por el intelectual Fausto Reynaga. La influencia de este escritor indianista es notable, sin embargo, es en el transcurso de década de los '70 donde termina de articularse el Movimiento Katarista, entendido en sus dos vertientes:

En 1973, el Katarismo es el nombre genérico de un amplio movimiento ideológico con múltiples manifestaciones institucionales y organizativas tanto en la ciudad de La Paz y Oruro como en diversas áreas rurales aymaras. Ese año el movimiento lanza su primer documento público; el Manifiesto de Tiwanaku. Este documento, firmado por el Centro Campesino Tupak Katari, el Centro MINK'A, la Asociación de Estudiantes Campesinos y El Centro Cultural PUMA, constituye la síntesis más lograda hasta ese momento de las múltiples corrientes reivindicativas que conforman el Katarismo (Rivera, 1986:123).

No obstante, una de las debilidades de este ciclo organizacional es la ausencia desde sus inicios de una unidad del movimiento indígena entre katarismo e indianismo. Estas dos tendencias ideológicas provenientes del mundo intelectual indio, se plantearon y promovieron la construcción del "instrumento político" propio, en este sentido, ya tempranamente ven la necesidad de influir orgánicamente en la Confederación Nacional de Campesinos de Bolivia como una plataforma real de lanzamiento político electoral. El indianismo surge como organización política antes que sindical y como hemos dicho, bajo la influencia del escritor Fausto Reynaga.

El "Katarismo" logra conquistar rápidamente la confederación de campesinos, a través de la organización no gubernamental CIPCA³. Su fin

2 En este sentido las primeras expresiones de una nueva conciencia étnica aparecen a fines de la década de los años 60. Bajo la mirada del pionero indianista Fausto Reynaga, descubren la figura histórica de Tupaj Katari- ejecutado el 15 de noviembre de 1781- y empiezan a percibir sus problemas desde otra óptica. Son los primeros que comienzan a quejarse por: "sentirse extranjeros en su propio país" (Ticona, 2000: 44).

3 Paralelamente surgen organizaciones u ONGs como MINK'A y el Centro de Promoción del

no es una ruptura con el sistema político imperante, sino particularmente contra el pacto militar campesino y el pongueaje político. En los hechos, este movimiento suscribe a lo que Silvia Rivera llama “memoria corta”, es decir, “luchar por reivindicaciones ocasionales o demandas coyunturales” en lugar de luchar por verdaderos objetivos histórico estructurales irresueltos. Planteamos que los objetivos estructurales se generan a partir del año 2000 con la guerra del agua, donde la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) es una de las protagonistas en esta rebelión, a raíz de su replanteamiento ideológico, siendo tal vez la más importante el fin del pongueaje político, ya que las organizaciones campesinas dejan de estar al servicio de los gobiernos de turno, sin dejar de buscar mejorar la situación social del indígena originario.

No se puede perder de vista que el camino hacia una autodeterminación política del movimiento campesino está cruzada por una violencia colonial hacia el indio. Es durante la dictadura de Hugo Banzer Suárez (1971-1977), que campesinos del valle de Tolata son asesinados un 29 de enero de 1974⁴.i. Siete años después, y a raíz de esta experiencia de violencia contra el indio, se fundan las dos representaciones políticas más importantes: el Movimiento Indio Tupak Katari (MITKA) y el Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK), troncos principales de las posteriores formaciones políticas Indianistas-Kataristas. En 1978 se lleva a cabo el VII Congreso de la CNTCB, que reafirma a Genaro Flores como Secretario Ejecutivo, cuyo liderazgo va ser indiscutible hasta finales de la década de los 80. Hacia finales del siglo XX estas dos vertientes políticas estaban desarticuladas, y virtualmente periclitadas ante el colonialismo interno; el MRTK en alianza con el MNR,

Campesinado (CIPCA que son instancias de orientación y formación de los líderes Indianistas y kataristas, donde adquirirán una formación política, es decir asimilar la política asistencial y paternal. Sello que va estar impreso en el comportamiento de los dirigentes campesinos, hasta muy próximo a la rebelión indígena del 2000. CIPCA es el que difunde la novela sobre la vida de Tupak Katari con gran éxito. Y que indudablemente tendrá mucho impacto político cultural en las bases campesinas.

- 4 Silvia Rivera refiere que en la mañana del 29 de enero de 1974 los campesinos concentrados recibieron una comisión del gobierno del Banzer (ex - dictador) quien les pide que levanten los bloqueos ya que el presidente les va recibir en audiencia. A lo que los campesinos responden, que venga el presidente para solucionar el problema y además que sustituya al Ministro de Asuntos Campesinos en ese entonces coronel Alberto Natuch Busch y piden sustitución por un ministro campesino. Hacia las cinco de la tarde, llega un convoy militar del ejército y despejó el bloqueo con artillería y aviación. La comisión de justicia y paz estableció 80 muertos y un número mayor de heridos y presos entre mujeres, hombres y niños. La comisión de justicia y paz es la antecesora de la actual Asamblea Permanente de los Derechos Humanos (Rivera, 1986: 127-128).

en el año 1993, pactó con el nacionalismo militar de la derecha (ADN), como una especie de re-edición del Pacto Militar Campesino de nuevo cuño político. Esta sumisión y vasallaje se entiende como una búsqueda y aspiración a la modernidad de los Kataristas, que a partir de una lectura "clasista" buscan un mejor ascenso social y condiciones de igualdad. Cárdenas postuló la teoría de los "dos ejes", donde el eje nacional fragmentado en múltiples etnias debía ser articulado con el eje social para derrotar al "colonialismo interno" y al capitalismo. Si bien el Katarismo e Indianismo, son expresión de un mismo fenómeno étnico nacional, a pesar de algunos intentos de unidad no lograron construir una fuerza política unitaria. Los críticos al indianismo sostienen que los conforma una ideología romántica, mesiánica y milenarista, ya que no "...proponen soluciones operativas a problemas concretos en el corto y mediano plazo" (Gamboa, 2001:166). El Katarismo, por su parte, es criticado de campesinista, clasista y culturalista. Los Indianistas influenciados por Fausto Reynaga, adoptarán el nombre de "tupakataristas revolucionarios", y serán los que a la larga forjarán el nacionalismo étnico y proseguirán con la "Guerra Interna"⁵. Luego de participar en el MITKA, fundan luego los Ayllus Rojos, posteriormente el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EJTK), y finalmente el Movimiento Indígena Pachakuti. A comienzos del año 2000 esta corriente impulsará una ruptura a raíz del contexto surgido por la Guerra del Agua y verá la posibilidad de construir un Estado comunitario.

II. CONTEXTO POLÍTICO BOLIVIANO HACIA FINALES DEL SIGLO XX: EMERGENCIA INDIANISTA DESDE CSUTCB.

Los antecedentes previos a la emergencia y revuelta anticolonial en Bolivia, a principios del siglo XXI, tiene que ver indudablemente con el contexto político económico y social que estaba viviendo el país en su turbulenta historia republicana, a finales del siglo XX. Así, Bolivia salía de un ciclo neoliberal (muy resistido por los movimientos sociales indígenas) e ingresaba a una fase más crítica en el año 2000, cuando gobernaba el país el

5 Carlos Mamani sostiene por ejemplo que en plena guerra del Chaco (1932-1935) se levantaron las comunidades del altiplano, mientras Bolivia libraba una guerra internacional con el Paraguay. El concepto de "Guerra Interna" es tomado del historiador René Arce. Se refería al enfrentamiento histórico entre la clase "terratenientes y campesinos". Mamani le da su dimensión real significativa: "Al tener raíces coloniales, la confrontación que hasta hoy vivimos indios y criollos sólo ha podido ser parcialmente resuelta mediante mecanismos igualmente coloniales, cuyo resquebrajamiento conducía, a episodios de violencia y derramamiento de sangre..." (Mamani, 1991: 97).

ex-dictador Hugo Banzer Suárez (1997-2001).

Los principales ejes del denominado Políticas de Ajuste Estructural (PAE), implantado desde 1985, fueron: acceso a la modernidad (a partir del libre mercado), la tecnología y racionalidad tecnocrática (que traería consigo eficiencia y meritocracia). Pero, más ampliamente en su doble faceta diremos que: a) Intentaron ampliar los derechos democráticos hacia una participación e inclusión de nacionalidades indígenas (Constitución pluricultural de 1994-reconocimientos territoriales a los pueblos indígenas de oriente boliviano etc.); b) Buscaron también ampliar una mayor democratización social en cuanto a la redistribución y asignación de recursos económicos generados por la llamada “capitalización” (el bono sol, cobertura universal de salud etc.); c) la participación popular.

En el sentido inverso o negativo, el periodo neoliberal se caracterizó por: a) La privatización de recursos naturales y estratégicos del Estado (por ejemplo, el intento de promulgar Ley de Aguas y la exportación del Gas por Chile); b) La corrupción administrativa (contratos lesivos al Estado, apropiación de bienes públicos, los Chito Chatarras; Avión Vichcraft, Narco-aviones etc.); desvío de fondos públicos a cuentas particulares de ex funcionarios (ejemplo Dante Escobar, quien desfalcó al Estado sumas millonarias..); y c) Manejo discrecional de los gastos reservados. De este modo acababa el ciclo neoliberal como resultado de estas medidas anti-populares y la corrupción política. Esta última fase de crisis estatal o “desmoronamiento” indudablemente tiene varios momentos constitutivos, pero en especial las jornadas de abril y septiembre del 2000.⁶ En resumen, el contexto económico y social que el país presentaba era de crisis económica nacional y regional⁷, tanto producto de las privatizaciones de los bienes básicos y las profundas brecha sociales que dejó como secuelas las diferencias de desarrollo entre el campo y la ciudad.

Es por eso que el año 2000 marca un punto de inflexión en la historia republicana, inaugurándolo con un ciclo de *revueltas* que algunos intelectuales

6 Para Hugo Moldiz las máximas expresiones de la presente crisis estatal, como señales de un momento constitutivo o fundacional, son las jornadas de abril y septiembre de 2000; Febrero y octubre del 2003 y Mayo-junio de 2005. Todas ellas anteriores a la elección del actual presidente de Bolivia Evo Morales (Moldiz, 2009: 31).

7 “...Bolivia sintió el impacto de la crisis económica regional (devaluación del real brasileño “corralito a los depósitos en Argentina, fuga de capitales en Uruguay, etc.) que contrajo los niveles de crecimiento, aumento el desempleo, acentuó la insatisfacción social de grupos que figuraron entre los perdedores del viraje liberal. Con unos años de crecimiento bajo (0,4% en 1999; 2,2% en 2000 y 1,5% en 2001)...” (Romero, 2005: 14).

han denominado como un “*develamiento de la crisis de Estado*”⁸. La rebelión indígena y popular del 2000 inaugura un proceso que no culmina solamente con el derrocamiento y expulsión de Gonzalo Sánchez de Lozada (2000-2003), sino que también con el ascenso de Evo Morales como el primer presidente socialista y sindicalista de origen indígena. Esto marcará un “horizonte epocal” signado por la emergencia del bloque social indígena que van a demandar la recuperación de los recursos naturales, la inclusión social y la mayor participación política indígena.

En este contexto se inicia el ascenso del movimiento indígena de vertiente indianista. A fines de noviembre de 1998 la máxima organización de los trabajadores del país, Central Obrera Boliviana⁹ (COB), convocó a un Congreso de Unidad de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)¹⁰. En aquella elección fueron escogidos dos representantes del campesinado, el Chuquisaqueño Adán Estepa Camargo (Movimiento Bolivia Libre) y Félix Santos Zambrana de Potosí (Eje Pachakuti). Este Primer Congreso Extraordinario de Unidad, fue inaugurado en la ciudad de La Paz del 26 al 29 de noviembre.¹¹

8 Así ha definido Álvaro García Linera esta primera fase de sublevaciones Indígena-Populares, en su libro *Tensiones Creativas de la Revolución (La Quinta Fase del Proceso de Cambio)*.

9 La Central Obrera Boliviana, que en otros tiempos ha mostrado una gran vigorosidad en la conducción de los trabajadores. Históricamente fueron protagonistas y vanguardia revolucionaria, junto a obreros de las fábricas quienes dirigieron la insurrección de abril del 1952, que trajo cambios estructurales para el país. Pero a finales del siglo XX, la COB se hallaba muy debilitada como resultado de varios factores: la implantación de la Nueva Política Económica en 1985, que como efecto ocasionó el despido de los trabajadores mineros y que estos tuvieron que migrar a zonas tropicales como el Chapare; luego la privatización de las empresas estatales etc., a esto hay que sumar la injerencia política, la formación de camarillas y el prebendalismo que afectó a las cúpulas sindicales, todo ello permitió que se debilitara la COB y resurgiera con mucha fuerza el sindicalismo campesino.

10 La prensa obviamente no veía como “alentador” la elección de Felipe Quispe, quien era tildado por la derecha como “terrorista”. “...Es loable la iniciativa cobista de haber reunido a las organizaciones campesinas en un congreso de unidad. Lo ideal sería que fructifique en un comité ejecutivo auténticamente representativo de todas regiones y capaz de funcionar en armonía. Los indicios al momento no son alentadores, pero en sindicalismo como en política todo puede ocurrir.” (Última Hora: 28/11/1998).

11 La prensa nacional menciona los nombres de seis posibles candidatos que disputarían la cabeza de la CSUTCB: Román Loayza y Néstor Bravo por Cochabamba; por el Departamento de Chuquisaca, Adán Estepa; por el Departamento de Santa Cruz a Cimar Victoria; por Potosí no descartaba su postulación Félix Santos y finalmente por el Departamento de La Paz el candidato de las provincias fue Felipe Quispe Huanca. La postulación de estos candidatos indudablemente obedece, a la lógica rotativa de cargos en la conducción de CSUTC; por ello los candidatos tienen que ser representantes de las tres regiones de Bolivia (altiplano, valle y el oriente) que a la vez obedece a la presencia étnica mayoritaria que tiene Bolivia, Aymaras,

El sábado 28 de noviembre de 1998 vence Felipe Quispe Huanca¹² desplazando a Román Loayza de Cochabamba. Quispe resultó ganador con los votos de los campesinos de Cochabamba, Beni, Norte Potosí, Parte de La Paz, Chuquisaca y Oruro (Última Hora, 29/11/1998)¹³. Como primer secretario fue electo Román Loayza, y como segundo secretario Cimar Victoria, ambos cercanos a Evo Morales. La prensa oficial vio con temor el triunfo de Quispe por ser un ex guerrillero. Pero lo concreto es que Katarismo y su ala más radical, había triunfado y tomado dirección de la central de trabajadores más importante y poderosa de Bolivia.

Asumido el nuevo cargo, Quispe hace un llamado al presidente Banzer de forma confrontacional anticipando lo que iba a hacer su sello en la conducción de la CSUTCB:ta; “vamos a hablar de presidente a presidente”.¹⁴ Al interior de la CSUTCB, las diferencias se hicieron notorias entre Loayza y Quispe, acusando el primero al segundo de radical. Pragmático, Quispe, no titubeó en hacer alianza con Alejo Véliz, un conocido opositor a Evo Morales en Cochabamba líder de la fracción opositora a Morales en Cochabamba. Es importante destacar que sin estas alianzas políticas, las movilizaciones del 2000 no hubieran alcanzado su dimensión histórica.

Uno de los sellos distintivos de la conducción de Quispe fue el inicio de un trabajo de ideologización en las bases, es decir, las comunidades indígenas. Una de ellas será la provincia de Omasuyus, a reconocida además por su larga tradición de beligerancia, era considerada además un centro político desde era posible dominar toda el área rural del departamento de La Paz. Fue allí, en el poblado de Achacachi, donde los indianistas comenzaron a dictar seminarios y ampliados sindicales con el fin de “reindianizar” a las bases comunarias, apoyado esto en una larga tradición política que databa de

quechuas Tupi, Guaraníes que representan a los indígenas del oriente boliviano.

12 En este sentido la prensa reaccionaria no tardó en descalificar al Mallku: El periódico Última Hora, trazaba “el perfil del nuevo dirigente” como el principal líder del Ejército Guerrillero Tupak Katari (EJTK) que el gobierno del “Acuerdo Patriótico” (liderado por Jaime Paz Zamora) había condenado a cinco años de prisión por alzamiento armado, sedición, terrorismo, asociación delictuosa por lo que Quispe estuvo recluso en la cárcel de San Pedro, durante cinco años (1992-1997). Este mismo periódico anunciaba que Felipe Quispe pese a tener un pasado comprometido con el terrorismo tiene dos retos importantes; el primero referido a hacer cumplir al gobierno las demandas del sector campesino; y segundo, el de hacer escuchar con el gobierno a la hora de negociar (Última Hora: 30/11/1998).

13 Periódico Última Hora, en su edición de Domingo 29 de noviembre del 1998.

14 Justamente esto es lo que expresaba Felipe Quispe cuando asumió la dirección ejecutiva de la CSUTCB, Para finales del año 1999 seguía siendo la misma su posición “... Yo he querido hablar de presidente a presidente con el Banzer, él es presidente de esa minoría colonial yo soy presidente de esa mayoría originaria de este país...” (Mi Comunidad, 20/10/1999).

la década de los '70 con una importante carga de identidad indígena. No fue extraño, por lo mismo, que fueran éstos los que encabezaran el -rechazo al Proyecto de Ley de Aguas, al Saneamiento de Tierras y al Desarrollo Rural, programas evaluados como neoliberales y que provocaron el levantamiento aymara-quechua.

III. LEVANTAMIENTO AYMARA-QUECHUA Y GUERRA DEL AGUA: EPICENTROS DEL CONFLICTO.

Fue en el Altiplano Paceño y la Ciudad de Cochabamba donde reventó el descontento social en abril del año 2000. El ejercicio de la violencia que secundó a las movilizaciones dirigidas por representantes de los regantes, cooperativistas, comités de agua de Cochabamba fue también llamada "guerra del agua". Los antecedentes remontan a 1999, cuando la empresa "Aguas del Tunari" se adjudicó un contrato "flexibilizado", mediante decreto presidencial, para administrar SEMAPA (Servicio Municipal de Agua Potable) por 40 años. Para fines de 1999 esta empresa había anunciado el incremento de tarifas en un 30%, mientras que el gobierno preparaba una "Ley de Aguas" que generó las primeras movilizaciones, forzando al Congreso a archivar dicha ley. Para entonces se creó la Coordinadora por la Defensa del Agua y de la Vida en la Ciudad de Cochabamba, conformado en su mayoría por emigrantes del área rural, comités de amas de casa y asociación de regantes; sectores que se vieron seriamente afectadas por el incremento de las tarifas de agua potable, pero sobre todo por la privatización de éstas. Su descontento fue canalizado por novedosas formas de organización social comunal, encabezadas por el dirigente Oscar Olivera¹⁵ y que terminan confluyendo en la Coordinadora del Agua.¹⁶

La CSUTCB rápidamente organizó una "Comisión Técnica" para elaborar una propuesta de ley con participación de la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) y, la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa" (CNMC-BS). Sin embargo, esta propuesta no prosperó ya que Felipe Quispe ideó otro horizonte estratégico, convocando

15 ".... a la cabeza del la coordinadora se había encumbrado un antiguo discípulo de Motete Zamora, Oscar Olivera, y un Trotskista de viejo cuño, Miguel Lora (...)." (Juguete Rabioso, 29/4/2001).

16 "...La coordinadora del Agua emerge del esfuerzo multitudinario de los poderes locales dispersos en la geografía del urbe y en el mapa de las territorialidades del valle. Se trata en realidad de una red de alianzas de diferentes estratos de una sociedad abigarrada. Lo que les une es la lucha por el control del agua, que en el fondo es una lucha por la reproducción social, por el destino de la vida social...". (Prada, 2000: 90).

junto a los maestros rurales un bloqueo de caminos.¹⁷ La masividad y radicalidad de la protesta llevó al gobierno a decretar el estado de sitio (que tuvo vigencia de 12 días), generando graves enfrentamientos entre los campesinos del Altiplano y el ejército. Uno de los hechos más recordados y que gatilló la indignación popular, fue el asesinato de un dirigente por las fuerzas militares. La respuesta fue ajusticiar den la localidad de Achacachi al mayor Omar Tellez. Según Silvia Rivera en la lógica comunaria “uno paga por todos”, mientras que en la lógica de los instrumentos coercitivos del Estado “todos pagan por uno” (Semanao Pulso: 21/4/2000).

En el altiplano de La Paz el bloqueo de caminos era contundente. Las bases indígenas hicieron caso omiso al estado de excepción y rebasaron el esto de sitios produciendo enfrentamientos en Lahuachaca y en Achacachi, mientras que en la ,capital de la provincia Omasuyu caía muerto éel comunario Benito Quispe Chambi. Los comunarios comprendieron la necesidad de fortalecer la resistencia indígena al gobierno. Desde una mirada indianista, estos enfrentamientos fueron evaluados como una continuidad del desencuentro entre dos razas, y la muerte del oficial de ejército no fue más que una respuesta a siglos de masacres contra las comunidades campesinas¹⁸.

Paralelamente al levantamiento indígena del Altiplano, la policía aprovechaba de amotinarse exigiendo el aumento de sus salarios, lo que constituye un agravante más a la delicada situación nacional.¹⁹ Tal vez por eso

17 “Los dirigentes de los dos sectores -Felipe Quispe de los Agricultores, y Fred Núñez, de los educadores- se reunieron ayer para diseñar la estrategia de lucha que será empleada en las carreteras más importantes del país.” (La Razón, 02/2/2000). Se anunciaba para el día lunes a las cero horas el ingreso en bloqueo de caminos.

18 Lo cierto es que el 9 de abril del 2000 según el periódico Pulso los campesinos avanzaban hacia las diez de la mañana a la tranca de entrada de esta ciudad y ahí se produjo el enfrentamiento con el ejército: “...Dos carros militares retornaban de su misión cuando oyeron gritos de la manifestación. Asustados porque se encontraban en desventaja numérica, lanzaron gases. Los más de tres mil comunarios corrieron por donde pudieron. Con las calles despejadas, algunos avistaron desde las lomas el acercamiento de dos militares y dos dirigentes, pero la persecución seguía. Entonces todo cambió de sentido, los uniformados empezaron a correr. El comandante y su ayudante el capitán Omar Téllez, se dieron a la fuga. Mientras el primero aceleró con gran velocidad el segundo no tuvo la misma suerte, fue alcanzado y golpeado. Su cuerpo abandonado en las inmediaciones de la plaza principal no supo nunca del rescate de sus camaradas sino dos mujeres del pueblo lo llevaron al hospital envuelto en mantas que tapaban el uniforme. Entre tanto, los campesinos alrededor se llenaban de gritos y espanto. Dos jóvenes habían caído. Ramiro Quispe, herido fue llevado a La Paz, y Rubén Aruquipa había dejado de existir. Con él cargado los comunarios fueron en busca del oficial golpeado...”. Este es el relato que hace la periodista Claudia Espinoza (Semanao Pulso: 14/4/2000).

19 En abril 8, más de 800 policías se amotinaron en la sede de la GES (Grupo Especial de Seguridad), cerca de la plaza Murillo al lado de la Cancillería de la República, en demanda de

es que el día 15 de abril, el gobierno decide firmar un acuerdo con la poderosa central de trabajadores. Una de las primeras medidas fue la liberación de los detenidos en San Joaquín-Beni, incluyendo su principal dirigente. Felipe Quispe declaró: *-Esto sólo ha sido un Ensayo-*. El Semanario El Pulso, a raíz de la coyuntura política, señaló: “Por cierto, ese rechazo tiene explicaciones: son los agravios y odios recíprocamente acumulados y alimentados por los poderosos y los débiles a lo largo de las relaciones tormentosas de muchísimos años...” (Semanario Pulso, 21/4/2000). Felipe Quispe, acusado de fundamentalista y criticado por sus posturas radicales desde los sectores criollos más conservadores, reaccionó a través de la prensa, señalando: “me dan asco los mestizos”.²⁰

A esta altura, las diferencias entre el liderazgo de Quispe y Morales eran notorias. Ambos comenzaron a marcar dos posiciones ideológicamente distintas, que no lograron complementarse como se hubiese esperado, y que inclusive, a la larga, se hicieron irreconciliables. Esto quedó latente en el Congreso Ordinario en la Ciudad del Alto²¹ donde Quispe y sus seguidores lo abandonan. Para algunos intelectuales marxistas indigenistas, como Álvaro García Linera, futuro vicepresidente de Bolivia, la máxima organización sindical, si bien estaba debilitada, ensayaba nuevas formas de autogestión basadas en una organización de carácter comunal,

un aumento de salarios. Este movimiento había empezado cuando mujeres policías a la cabeza de la Sargento Rosmery Corrales se habían declarado en huelga de hambre (Semanario Pulso: 14/4/2000).

20 Esta conducta, electoralmente tendría un alto costo para el posterior fracaso político del Mallku, mientras que Evo Morales aprovechaba su alianza con los “mistis” guiados por sus asesores “q’aras”. Desde entonces el encono y enañamiento de este periódico (Pulso) fue permanente. El súbdito español Víctor Urduna, quien recibió el maltrato del Mallku como un cañonazo en su propia alma, en el fondo no le toleraba, pero como era una figura de Marqueting periodístico, es decir era un “buen gancho” para el periódico, entrevistaban siempre con ganas de ridiculizarlo. Lo mismo el Periodista Gustavo Guzmán, quienes posteriormente durante el gobierno de Evo Morales fueron premiados con privilegiadas posiciones en el poder. El primero como asesor presidencial y el segundo Embajador en EEUU.

21 Del 17 a 26 de enero del año 2000, se lleva en la Ciudad del Alto (multifuncional) el XII Congreso Nacional Ordinario de la Central Obrera Boliviana (COB) este congreso de los trabajadores es cuestionado por supuesta intromisión del oficialismo. Pero es más, la CSUTCB solicita 200 credenciales para el sector campesino, y se pide que este congreso se convierta en un Congreso Orgánico, donde Quispe plantea la revisión de la tesis política de la COB (Tesis de Pulacayo) lo cual es rechazado. La COB ya no era vanguardia principal de los trabajadores del país; iban a posicionarse los movimientos sociales indígenas. De tal forma que F. Quispe y sus seguidores abandonan este congreso, mientras que la facción “Evista” permanece en la misma.

...La única manera para superarlo es mediante el potenciamiento de estas tomas de poderes previos mediante procesos locales, estructuras organizativas y barriales que habiliten la toma de poder general que no acaba en el fortalecimiento del Estado sino en la disolución de lo estatal en estas estructuras previas (Semanao Pulso, 7/7/2000).

Los intelectuales criollos mestizos agrupados en el denominado grupo “Comuna”, de línea izquierdista, encontraron un campo fértil para la revalidación del pensamiento marxista. Para ellos, su referencia eran los acontecimientos sucedidos en Cochabamba, sin dar importancia a la movilización indígena aymara la que arrinconaría finalmente a los gobiernos neoliberales a. Esto queda sintetizado en el artículo *El Retorno de la Bolivia Plebeya*²².

IV. SEGUNDO ENSAYO: SUBLEVACIÓN DE SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DEL 2000. RECONSTITUCIÓN DE LA NACIÓN AYMARA.

Para septiembre del 2000, el Comité Ejecutivo Nacional de la CSUTCB se atrincheraba y decretaba un nuevo bloqueo de caminos, acusando la falta de cumplimiento al acuerdo firmado con el gobierno en el mes de abril. La prensa calificó esta nueva movilización como la “primavera sangrienta”, a raíz de las consecuencias que implicaron estos acontecimientos, mientras que para el sociólogo Félix Patzi era una “revuelta descolonial”²³ y la reconstitución de la Nación Aymara Quechua, con miras a re-fundar el Estado Indígena del Kollasuyu. Para el liderazgo indianista de la CSUTCB los objetivos eran claros: la emancipación y autogobierno indígena.²⁴

22 El periodista Alejandro Martínez sostenía que: “...Con este libro, la izquierda boliviana, tan lleno de lamentos y santos mal invocados, adquiere simbología y referentes, pensamiento fértil para su tarea” (El Juguete Rabioso, 6/06/2000). Y de manera profética anunciaba concretamente que: “...Será el transcurrir del tiempo será el que determine si la articulación de los intelectuales con la sociedad tuvo resultados.” Y tuvo razón el periodista. Sólo que los intelectuales de izquierda han tenido mucho de arribismo que de articulación orgánica a los movimientos sociales indígenas.

23 De esta forma denomina el sociólogo Feliz Patzi, la insurgencia indígena emergente del año 2000 en adelante y la caída de los neoliberales. En este sentido crítica a los “marxistas” de que no supieron comprender la esencia de las clases sociales en Bolivia. Indudablemente impregnado por el factor étnico (Patzi, 2007: 199).

24 Esta emergencia del movimiento indígena direccionado por su vertiente indianista según los autores del libro Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia se explicaría por: “... provendría por la particularidad de la nueva coyuntura económica iniciada a fines de los años 90, crisis económica, y las renovadas iniciativas empresariales de privatizar ahora recursos

Felipe Quispe se encontraba para mediados de septiembre en la localidad de Pucarani (Provincia Los Andes) en un ampliado campesino. En ese momento, hizo un nuevo llamado a bloquear los caminos para destrabar las negociaciones que estaba llevando Pedro Vilca con el gobierno, respecto a la Ley del Recurso Agua. A estas alturas, para el máximo dirigente de la CSUTCB, la movilización no pasaba por modificar o anular una ley, sino por preparar , un *levantamiento general indio*. Para ello hizo un pacto de hermandad con los Maestros Rurales y Gremiales para negociar como bloque sus demandas al gobierno. Así, el 26 de septiembre se reúnen en un ampliado de emergencia las 20 provincias de La Paz donde se acuerda "radicalizar" el bloqueo. El Cerco a la Ciudad de La Paz era inminente "uerra revolucionaria de ayllus".²⁵

Esta sublevación indígena comenzó desde el 11 de septiembre y finalizó el 7 de octubre del 2000. Por tres semanas las carreteras del eje troncal del país estaban bloqueadas por los campesinos del altiplano y los cocaleros de Cochabamba.²⁶ Por su parte, los cocaleros de Chapare bloquearon la carretera hacia Santa Cruz demandando: la no construcción de tres cuarteles en la región, la no erradicación forzosa de la hoja de coca y la renuncia del ex dictador Banzer. El panorama del conflicto lo evidenciaba como un problema nacional por sobre el factor regional o de clases sociales, expresando "la otra Bolivia" en la que el movimiento adopta sus características esenciales: "... todos abordan de alguna manera los tres aspectos que tuvo la insurrección: decisión colectiva de los pasos a dar, rotación de dirigentes y de tareas, y desborde desde abajo..." (Zibechi, 2006: 85).

públicos no estatales (agua, biodiversidad). Es sobre esta coyuntura que el nuevo liderazgo indianista de la CSUTCB ofrecerá un marco discursivo y simbólico capaz de articular el cansancio con las ofertas liberalizantes de la economía y la defensa de los patrimonios colectivos comunitarios como componentes de un destino histórico- nacional de emancipación y autogobierno." (García, 2008: 122).

25 En este sentido Quispe estaba en aprestos de preparar el camino para "cercar" y repetir la hazaña de Tupak Katari del siglo XVIII, de "bloquear" cualquier ingreso de alimentos a la ciudad de La Paz, centro colonial del poder hispano: "...Los almacenes se habían vaciado por completo en la ciudad. Aquí hay que resaltar la actuación de nuestros abuelos, pues, la mejor arma que han empleado en esta "Guerra revolucionaria de ayllus" contra explotadores y opresores, es <<no meter ninguna clase de productos hasta que mueran las fuerzas enemigas por inanición>>, por eso había cualquier cantidad de muertos dentro la muralla colonial" (Quispe, 1999: 100).

26 El movimiento cocalero, constituido por los productores de la hoja de coca, una planta ancestral andina penalizada por ser materia prima para la fabricación de la Cocaína, pero que, para los pueblos indios tiene un alto valor emblemático cultural, su uso indudablemente como alimento energizante para el trabajo, viene desde el tiempo de los incas y su uso ritual tiene igual importancia.

El gobierno se encontraba en un estado crítico. Las rutas que conectaban a la ciudad de La Paz estaban totalmente bloqueadas, el tránsito nulo y la circulación de mercaderías interrumpida, y en consecuencia, la situación contribuyó al alza de precios de las mismas producto de la escasez. Era tal desesperación del gobierno, que intentó suministrar carne vacuna por vía aérea que fudesde el departamento del Beni.

El ascenso de las movilizaciones le costaron a la población 9 personas muertas y 127 heridos. El gobierno, por mediación de la Iglesia Católica, Juárez, la Defensoría del Pueblo íy la Asamblea de Derechos Humanos, solicitaron a Felipe Quispe, un nuevo diálogo, el que se efectuó en la ciudad de La Paz, el 30 de septiembre del año 2000. Sin embargo, el máximo dirigente de la CSUTCB, rechazó entablar comunicación con el gobierno, acusándolo de “sanguinarios”. Recién, el 1 de octubre, Quispe se presentó en las oficinas de la Iglesia Católica, ámomento en que interpeló duramente a los ministros del ex-dictador Banzer,

Nosotros les hemos llamado a ustedes, les hemos dado nuestro territorio, les hemos alojado a ustedes extranjeros ¿y ahora?, nos matan, carniceros! , y ahora ¿Por qué no me matan a mí? ¿Por qué matan a mis hermanos quechuas?, ¿por qué matan a mis hermanos aymaras? ¿Por qué?. Quiero saber la respuesta. El único delito que hemos cometido es reclamar justicia y la libertad, el único delito que hemos cometido es reclamar el poder político que nos devuelvan a nosotros. Asesinos!. ¿Por qué nos matan?. El pueblo entero tiene que saber esto, la faz del mundo tiene que saber. Me da pena verlos a estos sanguinarios (que) se han manchado con la sangre indígena... Si no habría indios ustedes no serían gente, nosotros somos sus fusiles de ustedes. Nos han manejado, hemos sido sus instrumentos, hemos sido sus masas votantes y escalera política de estos q´aras. Ustedes tienen que recoger su aparato represivo que está sembrado a lo largo y ancho de nuestro territorio. Yo no voy a venir a arrodillarme y bajarme el pantalón para ustedes. Mátenme si son hombres, ahorita fusílenme. O si no pueden descuartizarme como a Tupak Katari. Si a Tupak Katari ustedes han descuartizado con cuatro caballos, a mí me descuartizarán cuatro tanques, o sino con cuatro aviones y esa sangre va derramar a esta población boliviana. Quisiera que sepa el pueblo, basta de votar para estos señores ADN, MIR, USC. Como agradecimiento han matado en Huarina, en Jesús de Machaqa,.. en Vinto; han matado y masacrado en Chapare. Yo no voy a mi-

rarles sus ojos de ustedes, por que sus ojos están manchados de sangre indígena. Yo no les voy a mirarles sus caras, por que sus caras están bañadas de sangre indígena. Me duele esto como a un Mallku Mayor. Yo no soy pongo político. Me duele esto por que ustedes inquilinos se han adueñado de nuestras tierras...” (Kallisaya, 2001: 44-45).

Finalizada la arenga, Quispe abandona la sede de la iglesia católica, donde es ovacionado por las comunidades de Achacachi. El día 6 de octubre se firma el acuerdo de 50 puntos con el gobierno.

La rebelión de septiembre y octubre es el preludio de la caída del ex dictador Banzer en la presidencia. Con este hecho resurge la demanda histórica por Tierra-Territorio²⁷, pieza clave en la movilización de las masas campesinas del sector altiplánico; si bien técnicamente era inviable (sustituir una legislación agraria, que a la vez fue consensuada, y probada durante el ciclo neoliberal con el apoyo de los mismos campesinos), fue utilizada como un recurso táctico para movilizar a las bases comunarias, ya que respondía políticamente a las luchas de los pueblos indígenas por recuperar su territorio, es decir, su autodeterminación.

Los partidos de derecha calificaron a esta movilización como un núcleo antisistémico, mientras que para intelectuales de izquierda indigenista era la “reinención de nuevas formas de rearticulación de la organización comunal”. Por su parte, la minoría criolla acusaba que en Bolivia “todos eran mestizos” no aceptando la idea de un Estado plurinacional; e inclusive, intelectuales indígenas se manifestaron opuestos a la libre-determinación de los pueblos indígenas del Kollasuyu²⁸. Sin embargo, en la práctica, se estaban

27 Luego de un acuerdo forzado con el gobierno, se estableció que se conformaría una comisión que elaboraría una Ley Sustitutiva a la Ley INRA (Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria) que la CSUTCB presentaría en un lapso de 60 días. En este sentido se conformó una comisión técnica para elaborar dicha propuesta que se presentó como Ley INDIO (Ante proyecto de Ley del Instituto de Desarrollo Indígena Originario) que más que una propuesta técnica- jurídica era un instrumento para radicalizar las movilizaciones. Pues en la forma trataba de encuadrarse en la política agraria del Estado, mientras que en el fondo buscaba la autodeterminación de los pueblos.

28 Este es el caso del ex vicepresidente de la República Víctor Hugo Cárdenas que gobernó junto a Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) en su primera gestión fue el encargado de políticas reformistas a favor de la “inclusión” social, pero no dejó de ser un intransigente defensor del neoliberalismo y del neo-colonialismo: “ En lo que tenemos observaciones es en el sentido que se quiere dar a esas movilizaciones orientándolas hacia un enfrentamiento de corte racista, reproducción de racismo colonial; hacía la negación de toda posibilidad de dialogo, hacía la lucha fratricida entre indios y q´aras...” . Entrevista a Víctor Hugo Cárdenas en: (Semanario

constituyendo ensayos de autonomía como los que comenzaron a manifestarse en la región de Omasuyus- Departamento de La Paz- hacia otras provincias a finales del año 2000. La pregunta es ¿estaba la sociedad boliviana preparada para la autodeterminación aymara-quechua?

La rebelión aymara de septiembre-octubre del año 2000 gestó un proceso de *descolonización* que podría haber conducido a una “guerra civil”, al menos eso pedían los campesinos movilizados el 2003 (como veremos más adelante), lo que en el fondo significaba una nueva “Guerra de Razas”. El conflicto no llegó a desembocar en esta fatalidad, las comunidades movilizadas evaluaron las consecuencias, sin perder de vista que muchos soldados y clases son indígenas, por lo tanto, la guerra civil hubiera significado la matanza de “indios contra indios”.

El proceso de reconstitución empezó a desarrollarse en el núcleo de la rebelión aymara (Achacachi): se expulsó al sistema judicial y a las policías, transfiriendo el control al pueblo y las comunidades, tal como lo enfatizó la Declaración de Achacachi en su punto sexto: “Instaurar en los territorios indígenas, Consejos de Justicia Comunal *en vez* de corregidores y policías. *Asimismo* expulsar a los órganos represores del gobierno tanto la policía como el ejército (Declaración de Achacachi, 6 de octubre de 2000)” (Mamani, 2004: 49). Esto equivalía al desarrollo embrionario de un “Estado Indígena” con el planteamiento de una autonomía indígena, paso previo para llegar a una independencia política total.

La propuesta radical del indianismo de restaurar la patria ancestral del Qullasuyu²⁹, fue blanco de constantes ataques, uno de ellos el del reconocido intelectual indígena Víctor Hugo Cárdenas. Pero cabe argumentar que tanto el Indianismo como el Katarismo nunca forjaron una teoría política de corte secesionista, por el contrario, como señalaron los indianistas, siempre defendieron la idea de recuperar el territorio ancestral que en términos míticos es el retorno del *Pachakuti*,³⁰ que significa invertir el orden del mundo actual y la

Pulso: 13/9/2000)

29 La restauración del Qullasuyu es más una reminiscencia de un pasado anterior a la invasión. Según algunas investigaciones la extensión geográfica del antiguo Qullasuyu (una de las cuatro regiones del Gran Tahuantinsuyu) habría abarcado por la naciente del sol hasta Samaypata región de Santa Cruz; por el sur hasta el Río Maule (Chile) por el sureste hasta Catamarca (Argentina), por el norte hasta Cuzco (Perú), por el oeste hasta el Océano Pacífico. Entonces para los aymaras del Qullasuyu, Bolivia es apenas una parte de ella.

30 1532 es el comienzo de una línea sucesiva de quiebre catastrófico en la historia de los pueblos indios del Tawantinsuyu y de América. Porque el “mundo da un vuelco”. El mundo está ahora “al revés” nos dice, el cronista indio Huaman Poma de Ayala (quien ahora es reivindicado como portador de ese otro discurso epistemológico descolonizador). Pero una definición más

re-vuelta de un mundo ancestral, original y emergente desde las profundidades del pasado. Lo que se buscaba era construir otro tipo de poder y Estado de base comunitario, que gradualmente fuera creciendo desde las provincias de La Paz al resto del país. Lejos estaban de las pretensiosas acusaciones desde la derecha de llevar a Bolivia a un proceso de “balcanización”.

“¿Qué quieren los indios?”, era una de las preguntas más recurrentes desprendidas desde las movilizaciones. Para el intelectual Jorge Lazarte el “problema indígena” ya no es la tierra sino la inclusión: “el deseo de integrarse al país moderno, de gozar de las ventajas de esa otra Bolivia, no de separarse de ella. Los del Alto quisieran vivir pues como de la zona sur en La Paz” (Semana Pulso, 13/09/2000). En cambio, para el intelectual indigenista Álvaro García Linera, se reclamaba una “inclusión más paritaria” de los “plebeyos” (como ha definido al levantamiento indio del 2000). Como sostiene este intelectual, “...los dominados demuestran que se están cansando de correr tras los dominantes, porque lo poquito que les ofrecen es falso, escaso, insuficiente, materia que se evapora fácilmente...” (Semana Pulso, 13/09/2000). Lo cierto es que el pueblo indio históricamente nunca compartió del todo lo que ofrecía el blanco. Lo occidental es apenas un enclave de modernidad, dentro de un país cultural y demográficamente indígena en su mayoría.

“¡Katari No Vive ni Vuelve! (Cercos Racistas a Bolivia)”³¹ se sostenía desde el otro extremo ideológico del debate intelectual. Díaz de Oropeza afirmaba que “...Las causas parecen advertirse en la crisis económica, en algunas leyes agrarias, en la discriminación y sustancialmente, en el desmoronamiento de la credibilidad de la “clase política” (Díaz de Oropeza, 2000: 7), no subrayando el autor ni la exclusión histórica ni la colonización hacia los pueblos indígenas. Hasta el año 2000, los sectores dominantes pensaron que el pueblo indio estaba integrado y había aceptado la cultura impuesta, y frente al estallido de las movilizaciones solicitaban tolerancia y

aproximada podría ser de Raquel Gutiérrez: “... la noción de Pachakuti como, efectivamente, la ambición, el anhelo, la búsqueda de una inversión del orden fundamental de las cosas. Básicamente, como una inversión del orden político donde lo que estaba adentro, en las comunidades, como su lógica más íntima- y, por su puesto, abajo- ahora queda colocado como lo visible, lo válido, lo legítimo, “lo de afuera” y “arriba”: se trata pues de un trastocamiento general del modo de convivir...” (Gutiérrez, 2008: 129).

31 El periodista Clovis Díaz de Oropeza justamente escribió ese folletito como respuesta al libro escrito por Felipe Quispe, “Tupak Katari Vive y Vuelve...Carajo”. Donde despotricaba toda su rabia contenida, en contra del levantamiento indio y su líder, con frases histriónicas como: “El ultra-indigenismo, postula la guerra racial a muerte contra el “blanco y mestizo” según los teólogos de la liberación aymara...” (Díaz de Oropeza: 2000: 8).

la restitución de la convivencia armónica bajo la fórmula de “indianizar a los q´aras”.³²

Después de octubre, la correlación de fuerzas se inclinaba a favor del movimiento indígena, la autonomía indígena se visibilizaba como una acción a *consolidarse en su esencia*. En ese momento, Quispe decide fundar un partido político indianista buscando emular al Movimiento Pachacutec de Ecuador. Así, para contar con un instrumento político propio, el 15 de noviembre del año 2000 se fundó el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP),³³ concentrándose su núcleo central de apoyo en área rural del Departamento de La Paz, en la región de Omasuyus y otras muchas provincias. La decisión fue entendida como una estrategia más que un fin en sí mismo, pese a que en opinión de algunos analistas fue un “error adelantado”.³⁴ Pero además se pensaba que “estratégicamente” había que generar un movimiento político electoral, de esta forma se participó en las elecciones generales de junio del 2002.³⁵ Pese a que los líderes de izquierda trataron de crear alianza con el MIP, para los realizarparayderrotar juntos definitivamente a los neoliberales, Quispe decidió participar sólo en estas elecciones, logrando un 6% de las votaciones, que se tradujo en seis escaños parlamentarios, uno de ellos ocupados por él, al que renunció en el 2004 cuando descendía su liderazgo mientras ascendía al poder Evo Morales.

Después de la crisis de abril y septiembre (2000) el gobierno acreó el Ministerio de Asuntos Campesinos Indígenas y Originarios (MACPIO), su

32 En este sentido con una intención de machacar y sacar de las casillas, el periodista y súbdito español (Víctor Urduna) insistía a Felipe Quispe, de que sería factible una convivencia armónica entre q´aras e indios, ¿hasta dónde sería posible?, trataba de arrancar alguna posibilidad de reconciliarse con los opresores. En eso surge su planteamiento de: “...aunque sea indianizar al marxismo, indianizar todo eso, ahí sí, quizás podría darse la convivencia, pero mientras tanto el q´ara está chúcaro...” (Semanario Pulso, 13/10/2000).

33 El MIP, se fundó en la Provincia Los Andes del Departamento de La Paz, en la localidad de Peñas, donde en 1781 fuera descuartizado Tupak Katari, tuvo una vigencia efímera (2000-2005) sin embargo en la historia política de los partidos indios de Bolivia fue el más exitoso. En esta fundación el discurso no se clarificaba nítidamente inclusive porque se mezcló una serie de simbolismos que hacía ver más bien la constitución de un gobierno Aymara, más que un partido. Esta paradoja, indecisión o confusión del Mallku lo va enterrar políticamente a la larga.

34 El intelectual aymara Fernando Untoja, Jefe del partido Katarismo Nacional Democrático (KND) en su momento advirtió que la fundación del Movimiento indígena Pachakuti era un error adelantado (Díaz de Oropeza, 2000: 98).

35 El periodo constitucional del gobierno del ex dictador general Hugo Banzer (1997-2002) fue se vio reducido por ser víctima de un cáncer, idejando el poder en manos de su vicepresidente Jorge Quiroga Ramírez, quien convocó a elecciones generales para junio del año 2002.

objetivo era desmovilizar el movimiento indígena que había puesto en jaque el gobierno del ex dictador, quien finalmente abandonó el poder aquejado por una grave enfermedad (2001). Pragmático, Banzer instala como ministro a Wigberto Rivero³⁶, un miembro del Movimiento Revolucionario de Izquierda (MIR), pieza clave para desbloquear la conducta radical de Quispe y debilitar a la potencia india en ascenso que estaba haciendo colapsar todo el sistema político vigente. Algunos planteaban que el objetivo del MIR era realizar una alianza con el MIP, pero Quispe fue claro al expresar que: “No vamos hacer ninguna alianza, te lo juro por la sagrada memoria de Tupaj Katari y de Bartolina Sisa, ni con Goni, ni con ADN, ni con ninguno de los partidos tradicionales...” (Semana Pulso, 3/11/2000).

Firmado el acuerdo con el gobierno (octubre del 2000), los dirigentes de la CSUTCB, en noviembre se reunieron con los ministros de Banzer en Achacachi-Provincia Omasuyus, para atender el Pliego de Demandas y aprobar la elaboración de una Ley Sustitutiva de Tierras³⁷, ley elaborada por los dirigentes de la CSUTCB, denominada Ley INDIO (Ley del Instituto Nacional del Desarrollo Indígena Originario) presentada en un tiempo récord de apenas dos semanas. El movimiento indianista se anotaba un triunfo.

V. EL CONGRESO DE UNIDAD DE CSUTCB-ABRIL DEL 2001: LUCHA INTERFACCIONAL Y PARALELISMO SINDICAL.

Al interior de la Confederación Sindical Única de Trabajadores

36 “Chaca” Rivero como era conocido, antropólogo y experto en el tema indigenista, tramó una amistad muy cercana con Quispe, de hecho con apoyo de él consiguió ser avalado por las organizaciones indígenas del país para ser posesionado en el cargo de Ministro de Asuntos Indígenas, “capturar y cooptar” fue su propósito, primero infló la vanidad del Mallku (pues es claro que sin su apoyo no hubiese sido reeligido en el Congreso Campesino de abril del 2001-donde Alejo Véliz fue desplazado), y luego impulsó el proyecto de tractores para que Quispe tenga más apoyo de sus bases campesinas, apoyó para que presente la CSUTCB al gobierno una propuesta sustitutiva a la Ley de Instituto Nacional de Reforma Agraria, pero todos los “favores” del “Chaca” tendrían un costo político muy alto para Quispe, porque desde el otro frente vendrían los ataques, como el escándalo del “duchazo”, luego el “asunto de los tractores” quienes utilizaron estos escándalos, y promovieron descabezar a Quispe (mediante uno de sus propios seguidores y lograron sus objetivos) fueron, los “MASistas”. Así es como el “Chaca” debilitó al amigo y ayudó a crecer al enemigo.

37 En esta reunión los ministros que se encontraban son: Ministro de Asuntos Campesinos (Wigberto Rivero); Desarrollo Sostenible (a.i.) (Neisa Roca); Justicia, Luis Vásquez junto al Viceministro de Desarrollo Rural, Walter Núñez, y el Director del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), René Salmón, quienes tuvieron que llegar hasta el Municipio de Achacachi casi obligados por Quispe.

Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la lucha por conquistar su conducción se disputó por tres líderes políticos y sindicales: Evo Morales, Felipe Quispe y Alejo Véliz. La lucha por recuperar el control de esta organización campesina nunca fue abandonada de hecho ni por Evo Morales ni por Alejo Véliz, pero de los dos, indudablemente, Véliz es el perdedor en esta contienda; sin personería jurídica de su partido ASP, ni logrando llegar a ser ejecutivo de CSUTCB, Véliz terminó aliándose con el NFR (Nueva Fuerza Republicana), un partido de la derecha. Quispe solamente lo utilizó, “te utilizan o los utilizas” solía repetir, indicando con ello que no había términos medios. Lo que indica que la lógica de “rotatividad de cargos” entre aymaras quechuas y guaraníes no es funcional, al menos no en la política sindical real, y la muestra clara es que los líderes campesinos del oriente nunca ocuparon la jefatura de esta organización.

La lucha inter-faccional entre los dos “caudillos enfrentados” (Evo Morales y Felipe Quispe) por controlar la CSUTCB comienza desde el mismo momento en que Quispe ocupa su jefatura, en 1998. Al final, se enfrentaron a muerte en la carrera para ocupar la silla presidencial, utilizando esta organización máxima de trabajadores campesinos como plataforma real para articular una fuerza necesaria para llegar al poder. De inicio Quispe ve que en el Comité Ejecutivo Nacional la existencia de tres facciones: los “Evistas”, los “Alejistas” y los “Mallkistas”. Y opta por aliarse con el “mal menor”, ya que unirse a la facción de Evo, era empoderar a Morales, y él, quedaría subsumido a la corriente izquierdista. Al no poder controlar la poderosa organización sindical, Evo Morales comenzó a crear el *paralelismo sindical*, o sea, “dividir” la CSUTCB.

Los “Evistas” no descansaron en buscar medios para deslegitimar al Mallku. Después de los bloqueos de caminos de septiembre y octubre, recurren a la argucia de valerse de una convocatoria del CEN de la CSUTCB del propio Quispe (11 de agosto del 2000), que llamaba al IX Congreso Ordinario de la CSUTCB a realizarse en la ciudad de Oruro del 25 al 30 de noviembre del 2000. Pero como quedó bien posicionado a raíz de la rebelión indígena aymara, viendo la necesidad de que el gobierno cumpla con lo acordado, decide postergar el congreso por 90 días, ya que dentro de dos meses volverían con el gobierno a reunirse para evaluar el avance del convenio.³⁸

38 Según Ayar Quispe, el acuerdo de los 50 puntos principalmente tenía que ver con: “... promover la promulgación consensuada de una nueva Ley sustitutiva de la actual Ley INRA; El retiro de la Ley de Aguas del Parlamento que ha sido elaborado por el gobierno; la promulgación de

Pese lo anterior, de todas formas el sector “Evista” decide llevar adelante el congreso, el que lo transforma en un Ampliado Nacional, con el fin de desconocer a Felipe Quispe como Secretario Ejecutivo de CSUTCB y descalificarlo como interlocutor válido ante el gobierno (al menos ese fue el objetivo final), cosa que no consiguen, puesto que ahora más que nunca el liderazgo de Felipe Quispe es indiscutible por su convocatoria. Quispe, ante esta realidad, decide amenazar con un nuevo bloque de caminos si el gobierno no aceptaba las demandas de la CSUTCB.

Pero los infatigables no escatiman esfuerzos, de tal suerte que los ejecutivos departamentales que apoyan a Morales llevan delante el IX Congreso Ordinario de la CSUTCB en la ciudad de Oruro del 17 al 23 de enero del 2001. Según Ayar Quispe, existía un plan político con el fin de derrocar al Mallku. En un acuerdo entre Fausto Ardaya (jefe del poder indio) y Evo Morales, se buscaba fortalecer la candidatura de Alejo Veliz como Secretario Ejecutivo, para “deslegitimar totalmente a Felipe Quispe Huanca...” (Quispe, 2003: 91).

Evo Morales, sin embargo, no cumplió aquel pacto. Decidió impulsar la elección de Humberto Choque, otro dirigente Aymara, con el fin de derrotar a Quispe. Éste, por su parte, decidió arruinar el congreso, aliándose con Alejo Véliz, quién debía abandonar la convocatoria del MAS. A cambio, Quispe le prometió salir electo en el IX Congreso de la CSUTCB, de abril del 2001, avalado por la COB.

Para el IX Congreso, Quispe había culminado su gestión de 2 años según los estatutos. Las federaciones departamentales que obedecían a la facción de Evo Morales, decidieron no asistir al congreso como: Santa Cruz, Oruro, Pando y Potosí. Mientras que cinco departamentos están en este congreso, representados por sus respectivos secretarios ejecutivos: departamento del Beni (Alfredo García); de Chuquisaca (Ignacio Quispe); La Paz (Mariano Choque); Tarija (Luis Alfaro) y finalmente de Cochabamba (Alberto Zapata).

Felipe Quispe, por su parte, en el fondo siempre quiso ratificarse; si bien dudó en algún momento, a raíz de su promesa de apoyar como sucesor a Alejo Véliz, finalmente decidió repostularse en el cargo. Como era de esperar,

un Decreto Supremo disponiendo que todas las tierras fiscales y los 3.800.000 de hectáreas de tierras identificadas por el INRA, sean para programas de asentamientos humanos planificados de manera inmediata y con apoyo: el compromiso a financiar la construcción, equipamiento y refacción de los mercados campesinos en los capitales de provincias y ciudades en todo el país; y la modificación consensuada con el gobierno de la Ley Forestal, Código Minero, Ley de Medio Ambiente y Código Civil para garantizar el uso de los recursos naturales y evitar su contaminación.”. (Quispe, 2003: 84).

Veliz se creyó engañado y no aceptó su derrota lanzando todo tipo de diatribas contra Quispe.³⁹ El engaño de Felipe Quispe, consistió en hacer creer a Véliz que se retiraría para dar paso libre en la conducción de CSUTCB. Y los hechos demostrarían que estratégicamente era mejor ceder o dejar el cargo a su aliado.

Luego de este congreso, descontento por el segundo lugar, el dirigente Quechua Alejo Veliz, se convirtió en un acérrimo enemigo de Quispe; el dirigente, por su parte, perdía de esta forma un aliado muy importante en su tesis del “enemigo del enemigo”. Desde ese momento, Véliz se opone a todas las acciones que emprendía Quispe desde el CEN de la CSUTCB. Evo Morales, por su parte, experto en la creación de paralelismo sindical, utilizó a Román Loayza para derrocar a Quispe; luego a Humberto Choque; y finalmente, a Isaac Avalos de Santa Cruz. Cuando Evo Morales venció en las presidenciales del 2005, la CSUTCB volvió a convertirse en una organización “para estatal” como en tiempos del MNR, perdiendo nuevamente su autonomía.

A fines de julio del 2001 se dio una inusual y poco previsible *alianza* entre Felipe Quispe y Evo Morales. Más que una alianza para unificar a la nación indígena, fue un pacto efímero, de conveniencias mutuas, que posiblemente benefició mucho más al Mallku, al salir sindicalmente fortalecido. Sin embargo, esta alianza no fue bien hilvanada, no logró convertirse en una alianza programática, estratégica y político, que buscara como horizonte y fin derrotar a la derecha “juntos”. Es por eso, que finalmente, aquella efímera alianza, no fue más que un encuentro virtual de dos líderes indios enfrentados que se repelían mutuamente.

VI. DECLARACIÓN DE ACHACACHI Y RECONSTITUCIÓN DEL JACHA OMASUYUS: BLOQUEO DE CAMINOS JUNIO-JULIO 2001-HORIZONTES DE AUTODETERMINACIÓN INDÍGENA INCONCLUSOS.

Las manifestaciones emancipatorias aymaras emergieron nuevamente en el 2001 sin la misma potencia que el año anterior, pero tendientes a su consolidación en provincias específicas: Omasuyus, Camacho, Los Andes. Además, el liderazgo de Quispe estaba languideciendo frente a la reacción

39 Pues en esta contienda por la jefatura de la CSUTCB el valluno Alejo Véliz salió segundo después de Quispe en la votación. Según Ayar Quispe: “...Más de 900 delegados campesinos de los nueve departamentos emitieron su voto. Quispe que representa a los Aymaras, salió victorioso con 479 votos, frente a Alejo Véliz de los qhichwas con 406 votos, el tercer candidato fue Osvaldo Díaz, del oriente con 71 votos...”. (Quispe, 2003:107)

crítica de la las clases medias y altas, que a través de la prensa realizaban ataques a la política del bloqueo de caminos, pero también las voces críticas surgieron desde la misma CSUTCB de mano de Alejo Véliz y de los cocaleros de los Yungas que sellaban acuerdos paralelos con el gobierno. “Sin Respaldo de sus Bases Quispe lanza hoy el Bloqueo de Caminos”, titulaba el periódico La Razón la convocatoria de Quispe de ir a los bloqueos, lo que “desató una ola de críticas y cruce de insultos entre la dirigentes campesinos, principalmente entre Quispe, Alejo Veliz y el diputado Evo Morales” (La Razón, 21/6/2001).

El 14 y 15 de junio del 2001, los efectivos de Tarea Conjunta entraron en la región de los Yungas para “erradicar los cocaleros a la fuerza”, desatándose enfrentamientos donde resultaron cocaleros heridos, para luego el gobierno sellar un acuerdo con los cocaleros de Sud y Nor Yungas del Departamento de La Paz, con el fin de “suspender la erradicación forzosa” y presentarla como voluntaria. La convocatoria al bloqueo de caminos se vio debilitada por estos sucesos y los dardos apuntaron nuevamente al liderazgo de Quispe, quien insistió en llevar a adelante la medida de presión. Véliz acusó a Quispe de sacar a la gente como “tropa de llamas”, al mismo tiempo que Isaac Avalos, dirigente de Santa Cruz, sostenía que el principal caudillo aymara “perdió credibilidad entre sus bases”, y por otra parte Pedro Montes, dirigente de la Central Obrera Departamental de Oruro, manifestaba que no respaldarían el bloqueo por no existir un “instructivo claro” (La Razón, 22/6/2001). Con el tiempo ambos dirigentes, llegarían a ser aliados del gobierno de Evo Morales.

El levantamiento si bien adquirió carácter nacional, el estado de beligerancia de las provincias Omasuyus, Manko Cápac, Los Andes era latente y evidente. Las formas de organización comunal con perspectiva autodeterminista planteaban la posibilidad de formar un gobierno auténticamente indígena. Estos hechos fueron destacados con temor por la prensa que no titubeó en degradar con un racismo secular las pretensiones del movimiento: “...Pero es que, en el altiplano además de ser campesinos son indios” (Semanao el Pulso, 06/7/2001). Otros vaticinaban la “soledad indígena” parafraseando al pensador René Zavaleta Mercado cuando hacía referencia a la “soledad obrera” (Semanao el Pulso, 13/7/2001). A tres semanas del inicio del bloqueo de camino, la rebelión aymara estaba desplegando un conjunto de hechos orientados a reafirmar la autodeterminación: 1) La declaración de Achacachi, sobre la reconstitución de Jacha Omasuyus; 2) La conformación del Gran Cuartel General Indígena de Qalachaca, (se habla del ejército aymara); 3) Se entregan salvoconductos para transitar sobre el territorio indígena; 4) La conformación de Asociación Residentes de las Provincias en el Alto La Paz.

En el escenario del debate estaba nuevamente el “problema nacional

o étnico” cuyo origen se identificaba en una falta de integración de los indígenas al Estado unitario, por lo que una reforma constitucional que les reconociera un estatuto de autonomía podía suponer un avance hacia la paz social. No obstante, esta posibilidad encerraba un peligro que los sectores más conservadores temían que podría liberarse de continuar la radicalidad de la lucha y el rechazo a la institucionalidad: el que la autonomía de facto se transformase en secesionismo, y en efecto, provincias como Camacho Omasuyus y Los Andes habían expulsado a las policías y demás agentes de la ley. La prensa observaba y advertía claramente las maniobras del gobierno para restaurar el orden de las clases dominantes y de paso desestimar al movimiento: “... Los militares no solo están proponiendo desbloquear las carreteras, se están proponiendo recuperar para el Estado las provincias liberadas...” (Semanao El Pulso, 13/7/2001). “...a dónde se quiere llegar? (...) Las ciencias sociales y la experiencia señalan que padecen procesos regresivos por causas externas o propias circunstancias en las que se primitivizan y se tribalizan en el peor sentido, se deshumanizan, se descivilizan, pierden la orientación...” (Semanao el Pulso, 20/7/2001). O aquellas voces parlamentarias como Manuel Suárez, quien llamó al Mallku “Cholo Malcriado”⁴⁰. Lo que más se temía era la repetición del Cerco Indígena a La Paz y la consiguiente “guerra de razas”, que se dio durante la colonia y la república: “El racismo indigenista que bloquea caminos, (...)” ha creado entre nosotros un clima de desesperanza”. Así se expresaba el columnista del semanario El Pulso, Jorge Siles Salinas, frente al clima de beligerancia que habían demostrado el movimiento indígena en su vertiente indianista. Para deslegitimarlo calificaba de “fundamentalistas” y “secesionistas” a quienes lo promovían.

Sin embargo, la consolidación autonomista durante estas movilizaciones no prosperó y el horizonte de construir “poder de las comunidades” se fue diluyendo en el involucramiento electoral. Esto podría tener las siguientes explicaciones: 1) porque se pensó contar con un brazo político electoral para que la acumulación de fuerzas no se diluyera; 2) porque sus líderes, no estaban muy seguros de la fuerza colectiva con la que contaba como para proseguir la extensión de la lucha; 3) porque existió el temor de que la intervención

40 Esta crítica se refiere a Manuel Suárez, por los furibundos ataques que este diputado lanzó contra Quispe el 1 de julio del 2001 en el periódico la prensa: “Solo ese acto de barbarie racista justifica plenamente el otro racismo, el del Mallku. Tal parece que aquí se acabaron los argumentos, los doctorcitos de la democracia se cansaron del “cholo malcriado” y pasaron a la descalificación personal.” (El Juguete Rabioso, 15/7/2001).

militar sea aplastante y el costo humano fuera demasiado alto, y 4) que no se contaba con los suficientes dispositivos político-militares para responder al enemigo frente a un ataque “regular” masivo. Lo cierto es que el horizonte de la reconstitución del Kollasuyu debía suponer el cerco y derrota de lo que se ha denominado “colonialismo interno”, pero la ausencia de solidez estratégica para llevarlo a cabo hicieron que el movimiento naufragara confusamente entre planteamientos rupturistas que abogaban por el “autogobierno indio”, y por otro lado, simultáneamente buscar acceder por la vía electoral a las mismas instituciones que se criticaban. Finalmente, Quispe y el indianismo serían derrotados en las elecciones del 2005.

VI. CERCO AL PODER COLONIAL Y CAÍDA DE LOS PARTIDOS NEOLIBERALES: REBELIÓN AYMARA DE CIUDAD DEL ALTO, LA “GUERRA DEL GAS” Y LA AGENDA DE OCTUBRE (2003).

El ascenso del movimiento indígena popular se sostenía en una plataforma ideológica de carácter antineoliberal y anticolonial, planteando la recuperación de los recursos naturales y la expulsión de las empresas transnacionales. Cuando habían transcurrido apenas seis meses de gestión del presidente Sánchez de Lozada (2002-2003), tuvo lugar el levantamiento urbano denominado “Febrero Negro” en la ciudad sede de gobierno. Una de las medidas del gobierno fue decretar un impuesto a los salarios de un 12.5% para paliar el déficit fiscal. La medida se transformó en impopular y en medio del malestar general los policías del GES (Grupo Especial de Seguridad) de La Paz se acuartelaron en su sede ubicada en una de las esquinas de la Plaza Murillo, donde también se encuentra la sede del Congreso Nacional y del Poder Ejecutivo. Los policías amotinados se enfrentaron con un destacamento militar de infantería que resguardaba el palacio. El 12 de febrero del 2003 un grupo de estudiantes del Colegio Nacional San Simón ingresaron a la Plaza Murillo y empezaron lanzar piedras al palacio presidencial, detonando el enfrentamiento entre policías y el ejército. Ese día hubo 14 muertos y 70 heridos, los civiles fueron blanco seguro de francotiradores instalados en los edificios cercanos a la plaza principal. El pueblo enardecido por estos acontecimientos quemó el edificio de la Vicepresidencia de la República, la sede del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), la ADN (Acción Democrática Nacionalista) y otros exigiendo la renuncia del presidente. Para amortiguar este descontento generalizado, el gobierno tuvo que retractarse de aplicar el denominado “impuestazo”. Desde entonces el gobierno se verá asediado por la movimentalidad social y la escalada del conflicto se transformará en crisis política para octubre del 2003.

El 8 de septiembre del 2003 se organiza una marcha campesina en la localidad de Batallas, Provincia Los Andes, convocada por la Federación Departamental de Campesinos Tupak-Katari, en coordinación con la CSUTCB, y se dirigen rumbo a Ciudad de El Alto. Son aproximadamente 3000 marchistas campesinos de las 20 provincias, que demandaron el cumplimiento de los 72 puntos acordados con el gobierno y la liberación del dirigente campesino Edwin Huampu, que había sido encarcelado por aplicar la justicia comunitaria. Como no reciben respuesta del gobierno, deciden entrar en huelga de hambre en la sede de Radio San Gabriel de Ciudad del Alto. Los campesinos hacen vigilia permanente, por turnos. Desde el 15 de septiembre, los campesinos de Omasuyus deciden iniciar bloqueo de caminos entre Achacachi, Warisata, y Sorata. El gobierno interviene el bloqueo campesino dirigido directamente por el Ministro de Gobierno, Carlos Sánchez Berzaín. En Warisata se produce un enfrentamiento militar con la población, muriendo cinco civiles, entre ellos, una niña de 9 años, lo que desespera y exaspera a los comunarios. La represión solo logra intensificar los bloques y se movilizan las provincias de Omasuyus, Los Andes, Camacho, Ingavi, Aroma, Rio Abajo, Muñecas y Inquisivi.

El 16 de septiembre se lleva un paro Cívico en la Ciudad de El Alto, en contra de los formularios “maya, paya” (impuesto municipal) que había lanzado el Alcalde José Luís Paredes. El 2 de octubre se paraliza la ciudad del Alto totalmente. Las juntas vecinales decretaron “paro indefinido” desde el 8 de octubre. Después del 10 de octubre, serán bloqueadas todas las zonas y los caminos de acceso a las carreteras principales que unen a la sede de gobierno. El Levantamiento de El Alto, ahora se convierte en una lucha para rechazar la intención del gobierno de Sánchez de Lozada de exportar el Gas a Estados Unidos por Chile, y se lanzan las consignas de “Nacionalización de los Hidrocarburos” y “Convocatoria a la Asamblea Constituyente”, lo que va a ser conocido como la “*Agenda de Octubre*”. El 12 de octubre se produce la masacre en Río Seco con 26 fallecidos en una zona poblada por residentes aymaras como el resto del Alto, y para el 13 de octubre el –*Cerco a La Paz*- y el Levantamiento General del Pueblo Aymara Quechua del Alto y las Provincias ya es un hecho.⁴¹ De las zonas periurbanas de la ciudad de La

41 La masacre del domingo 12 de octubre develó a dos naciones enfrentadas: la aymara-quechua como mayoritaria, y la criolla mestiza, como minoritaria. La lucha económica o la guerra por el gas se convirtió en una guerra de razas. Aymaras y quechuas llamaban por la radio y algunos por la televisión a tomar Calacoto y Obrajes, zonas donde habita la clase dominante en la Ciudad de La Paz... (Patzí, 2007: 269).

Paz, las juntas vecinales se movilizan y marchan rumbo al centro del poder político, pidiendo la renuncia del presidente. El 18 de octubre el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada huye de La Paz rumbo a la ciudad de Santa Cruz en un helicóptero, desde donde se embarca en un avión comercial a Estados Unidos.

La connotación de “guerra de razas” que adquirió la debacle de los partidos tradicionales y el desborde de la institucionalidad por parte del movimiento indígena puso en crisis la democracia representativa y el capitalismo neoliberal, otorgando una oportunidad para la reconfiguración del Estado y la sociedad desde el punto de vista de los históricamente marginados. El ingreso, no obstante, no lo realiza la vertiente radical y rupturista, sino su vertiente “entrística” y “conciliadora” con la sociedad dominante. La revuelta indígena no pudo articular una propuesta societal alternativa para sustituir al sistema de economía del capital y la democracia representativa liberal (Patzí, 2009: 274). Es entonces que la clase media criolla, mestiza define una vez más el destino del país, ejerciendo una apropiación simbólica de la lucha indígena al pedir también la renuncia del presidente con pañuelos blancos en señal de Paz, proyectando el apoyo incluso a la futura base del gobierno criollo mestiza con perfil indígena, que asumirá el poder a finales del 2005, bajo la bandera del *plurinacionalismo*.

Como síntesis, el significado histórico de la revuelta de la ciudad de El Alto y las Provincias el 2003 marcó en general: 1) Un horizonte de reposicionamiento político, militar, místico, social y cultural de los pueblos indígenas; 2) Impuso la Agenda de Octubre (La Nacionalización de los Recursos Naturales y la Asamblea Constituyente); 3) Es *refundante* de un nuevo tipo de Estado Republicano “Plurinacional” (Un Estado que incluye a las nacionalidades indígenas; que reconoce la economía plural y el régimen autonómico); y 4) El otro significado para el Movimiento Indígena Originario fue un verdadero momento de *ajuste histórico* (este proceso lo defino como Cerco al Poder Colonial) porque se llegó a un vórtice de alta intensidad de la Guerra de Razas. Se repitió la memoria colectiva del *Cerco al poder Colonial*, ejercitado por Tupak Katari y y Zarate Willka en sus respectivos momentos, como sostuvo Fausto Reynaga: “La Guerra Civil de diciembre de 1898 a abril de 1899 es una Guerra de Razas; una guerra entre el blanco y el indio...” (Reynaga, 2001: 272).

La expresión de que en pleno siglo XXI la lucha de razas continuaba vigente en Bolivia quedó demostrada en la materialización e interpretación de los hechos de este artículo. En La Paz, las zonas y barrios están organizados racialmente, los blancos se asientan de forma específica en ciertos espacios, igual los indígenas. Zonas como La Florida o Calacoto merecían la seguridad

que prestaba el gobierno criollo, mientras los vecinos se organizaban en “comités de autodefensa” ante una eventual amenaza de ocupación por parte de los indígenas. Algunos blancos más temerosos alistaban maletas para irse del país. Muchos blancos por temor a ser chicoteados por los indígenas, marchaban sumándose a la demanda de renuncia del presidente. Quizás la derrota política sin disolución del aparato estatal constituya un alivio, pues a sus ojos, la revolución social india y la “guerra civil” les deparaba el peor de los escenarios en la dicotomía impuesta por la guerra de razas.

VIII. FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.

BIBLIOGRAFÍA

1. Díaz de Oropeza F., Clovis. *¡Katari No Vive ni Vuelve! Cerco Racista a Bolivia*. La Paz: Consultora Imagen y Política, 2000. Impreso.
2. García L. Álvaro et.al. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Ed. Plural 2008. Impreso.
3. ---, *Las Tensiones Creativas de la Revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, s/f. Impreso.
4. ---, *La Potencia Plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas obreras y populares en Bolivia*. La Paz: CLACSO, 2008. Impreso.
5. Gutiérrez A. Raquel. *Los Ritmos del PACHAKUTI*. La Paz: Yachaywasi, 2008. Impreso.
6. Mamani Condori, Carlos. *Taraq (1866-1935) Masacre, guerra y “Renovación” en la biografía de Eduardo L. Nina Qhispi*. La Paz: Aruwiwiri, 1991. Impreso.
7. Mamani Ramírez, Pablo. *El Rugir de las Multitudes. La Fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*. La Paz: Aruwiwiri, 2004. Impreso.
8. Moldiz, Hugo. *Bolivia en Los Tiempos de Evo. Claves para entender el proceso Boliviano*. Querétaro: Ocean Sur, 2009. Impreso.
9. Pacheco, Diego. *El Indianismo y los Indios Contemporáneos en Bolivia*. La Paz: Hisbol/MUSEF, 1992. Impreso.
10. Prada, Raúl. “Hermenéutica de la Violencia”. *El Retorno de la Bolivia Plebeya*. Álvaro García Linera. La Paz: Muela del Diablo, 2000. PAGINAS DEL CAPITULO 91-141. Impreso.
11. Patzi P., Felix. *Insurgencia y Sumisión. Movimientos Sociales e Indígenas*. La Paz: Yachaywasi, 2007. Impreso.

12. Quispe Huanca, Felipe. *Tupak Katari Vive y Vuelve...Carajo*. La Paz: Pachakuti, 1999. Impreso.
13. Quispe Q., Ayar. *Indios Contra Indios*. La Paz: Nuevo Siglo, 2003. Impreso.
14. Rivera Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no Vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia 1900-1980*. Ginebra: UNRSD, 1986. Impreso.
15. Reynaga Fausto. *La Revolución India*. La Paz: Fundación Amautica, 2001. Impreso.
16. Romero Ballivián, Salvador. *En la Bifurcación del Camino. Análisis de resultados de las Elecciones Municipales 2004*. La Paz: Corte Nacional Electoral, 2005. Impreso.
17. Samanamud Ávila, Jiovanny. "Bolivia: Interculturalidad, Educación y Descolonización". *América Latina en Movimiento*, N°474, abril 2012, 25-28. Impreso.
18. Ticona Alejo, Esteban. *Organización y Liderazgo Aymara. La experiencia indígena en la Política Boliviana 1979-1996*. La Paz: AGRUCO, 2000. Impreso.
19. Zavaleta Mercado, René. *50 Años de Historia*. Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1988. Impreso.
20. Zibechi, Raúl. *Dispersar el Poder. Los Movimientos como Poderes Antiestatales*. La Paz: Textos Rebeldes, 2006. Impreso.

PRENSA.

21. *Enfoques*, La Paz. Noviembre 2000.
22. *Juguete Rabioso*, La Paz. Junio 2000-Abril 2001.
23. *La Razón*, La Paz. Febrero 2000-Junio 2001.
24. *Semanario El Pulso*, La Paz. Abril 2000-Julio 2001.
25. *Última Hora*, La Paz. Noviembre 1998.